

# Descifrando el sabor del níspero

El derecho al vuelo incluye el  
precio de la caída. *Jorge García U.*

Es imposible develar la faceta de activista cultural de García Usta  
aisladamente de las otras dimensiones de su trabajo creador: imposible  
deslindar su poética de las preocupaciones, los personajes y los materiales  
de su periodismo, de su investigación cultural y de su rica faceta de editor.

**POR AARÓN  
ESPINOSA E.**

No cabe duda de que Jorge García Usta, verdadero agitador cultural, moderno y esclarecido, entendió tempranamente que no le bastaba con la creación de una obra que pretendiera hablarle a sus contemporáneos, pues ésta, por razones estructurales que iban desde las naturales barreras de visibilización y circulación hasta el crudo desconocimiento de los formadores de públicos y audiencias, podía resultar ‘muda’ para muchos de sus destinatarios. Consciente de esta situación, García Usta dedicó gran parte de su actividad vital a “promover debates y estimular tareas de comprensión de la cultura y a conformar grupos y participar en movimientos de distintos alcances y significados”<sup>1</sup>, lo cual pone de manifiesto la clara preocupación del creador no sólo por la producción de la obra, sino por garantizar la recepción idónea de la misma, “múltiple y ambigua”, según su cabal comprensión. En la práctica, García Usta casi siempre se ocuparía –cerebro o cerebelo, sargento o recluta- de todas las estaciones del hecho cultural desde la concepción hasta la producción y visibilización.

La pregunta necesaria ahora, cuando empieza la valoración de la trayectoria cultural de Jorge García Usta, sería: ¿Es importante, perdurable y digna de la memoria urbana cartagenera y regional la obra de este animador de la cultura? ¿Cuáles fueron sus aportes a la construcción de la sociedad y de la identidad locales? Que Cartagena, ciudad tan proclive al olvido como plena de resabios históricos, pagadera de símbolos y personajes hipertrofiados, rinda tributo a su obra, apenas pocas semanas después de su muerte, constituye ya una prueba de la respuesta afirmativa a la primera pregunta.

Antes de enunciar algunas<sup>2</sup> de las más notables realizaciones de Jorge García Usta como activista cultural, es preciso plantear dos postulados básicos, sin los cuales no es posible entender la magnitud y el sentido de su actividad en ese campo. En primer lugar, como en la tríada Rojasheraciana – amalgama de poética, pintura y creación literaria-, es imposible develar la faceta de activista cultural de García Usta aisladamente de las otras dimensiones de su trabajo creador: no es factible, pues, deslindar su poética de las preocupaciones, los personajes y los materiales de su periodismo, de su investigación cultural (urbana, literaria y musical) y de su rica faceta de editor. En segundo lugar, se requiere, sin duda, de ciertas condiciones personales, convicciones y conductas en el gestor cultural como las que el propio García Usta expuso y practicó, cuyo punto de partida fue siempre el asumir la cultura como el eje de la vida<sup>3</sup>, con todos los riesgos –especialmente los económicos-que ello implica en una ciudad como Cartagena, en la que esta actividad se relega a un papel muy secundario. Por lo tanto, tampoco es posible explicar las contribuciones de García Usta al desarrollo cultural local y

---

<sup>1</sup> Jorge García Usta. “¿Cuerpo viejo en ropa nueva?”. *El Periódico de Cartagena*. 1º de septiembre de 1996.

<sup>2</sup> Aquí se ha elaborado una lista parcial, incompleta, del trabajo de García Usta que, por supuesto, comprende tareas de animación cultural colectivas (como su participación en el proceso de revitalización de las fiestas populares y su trabajo en el Observatorio del Caribe Colombiano y la Universidad de Cartagena) e individuales (las realizadas en su carácter de investigador cultural y periodista).

<sup>3</sup> Jorge García Usta. “Pararse de cabeza en la trompa del elefante”. *El Periódico de Cartagena*. Septiembre 2 de 1996.

regional como resultantes del voluntarismo o del genio iluminado, del que sólo se conoce la fortuna, pero cuyos procesos y contextos se ignoran deliberadamente.

Entre las convicciones que orientaban el pensamiento de García Usta sobre las culturas cartagenera y caribe<sup>4</sup>, se destacan:

i. El trabajo cultural concebido como forma de la realización humana, con un alto sentido de la ética y una exigente calidad profesional, que no necesita de convocatorias distintas a las de la propia conciencia de estar cumpliendo con un mandato vital<sup>5</sup>. Este firme convencimiento constituye la única defensa ante los cercos que imponen a los gestores culturales las presiones políticas o amiguistas, el voluntarismo y las diversas formas del poder que impiden la visibilidad y el reconocimiento social del trabajo cultural.

ii. La visión integral de la cultura cartagenera como un conjunto de expresiones literarias, formas del pensamiento, actitudes religiosas, creencias y hábitos que conforman un patrimonio material e inmaterial cuyo estudio e incorporación a las prácticas vitales deben ser objeto de la preocupación gubernamental y de las políticas públicas de la ciudad<sup>6</sup>.

iii. La comprensión de Cartagena como ciudad mestiza, escenario de cruces y encuentros, sin supremacías culturales de ninguna especie, en contraste con las tesis negativas de las mentalidades que trazaron la urbanización de la ciudad, intentando detener de manera sistemática el empuje de las culturas populares, confinándolas a lo que el propio García Usta denominó “oscuridades divulgativas”. Así, desde su equilibrada perspectiva, habría que descartar por igual, los reclamos purificadores y exclusivistas de algunos folcloristas o estudiosos de la cultura popular que ven lo popular como “el arte que sí vale”, y todo lo demás, como “cultismo desabrido”, pero también, la visión discriminatoria de cierta intelectualidad cartagenera según la cual las expresiones populares constituyen una manifestación de penúltimo rango, sin claros vínculos con la creación de riqueza y tejido social<sup>7</sup>.

iv. La revaloración y reivindicación de la cultura popular, dado que según García Usta, la mirada discriminatoria hacia esta manifestación por parte de cierta intelectualidad la “ha concebido, definido y reducido a un conjunto aluvional de manifestaciones ingenuas, silvestres o decorativistas, encaminadas por su propia naturaleza y origen social, al retablo de los pintoresquismos simpáticos de un pueblo; a su modo de ofrecerse, entre guiños conductuales, a la redención del turismo que luego

---

<sup>4</sup> La concepción de García Usta sobre la cultura del Caribe colombiano se desarrolla primordialmente en su ensayo “Alianza y rebelión de los primitivos”. En: *La Costa que queremos*. Alberto Abello y Cecilia López (editores). Observatorio del Caribe Colombiano, Universidad del Atlántico y DNP. 1998. Sobre el desarrollo cultural de Cartagena es clave el documento, “Competitividad y cultura: ¿cómo reforzar la identidad caribe de Cartagena”. Serie de Estudios sobre la Competitividad de Cartagena. Cámara de Comercio de Cartagena-Observatorio del Caribe Colombiano. Marzo de 2005.

<sup>5</sup> Entrevista personal a Jorge García Usta, marzo de 1997.

<sup>6</sup> Una muestra de ello es su activo papel en el programa Leer el Caribe, auspiciado por el Banco de la República, el Observatorio del Caribe Colombiano y la Secretaría de Educación Distrital que busca fomentar la lectura en los colegios de Cartagena. El programa, que escoge cada año un autor vivo representativo de las letras regionales para ser estudiado y apropiado por los estudiantes, cuenta paradójicamente este año con la selección de García Usta.

<sup>7</sup> Abello y López. Op.cit.

expresará su asombro, ratificará la felicidad de sus viajeros y alimentará el flujo de divisas”<sup>8</sup>. Por otra parte, no sobra agregar que García Usta siempre estuvo convencido de que en Cartagena las culturas populares han tenido la mayor fuerza expresiva, aunque se les hayan mantenido ocultas o subvaloradas durante años.

Tales convicciones encontraron el acompañamiento eficaz en las cualidades personales de Jorge García como agitador cultural, entre las que cabe destacar el humor (como forma de ironía y resistencia), la enorme capacidad de trabajo y de planificación, el indiscutible liderazgo e independencia y la capacidad de negociación política. Por su relación con uno de los logros mayores de la gestión cultural de Jorge García Usta —su aporte al proceso de reinención de las Fiestas de la Independencia de Cartagena—, destacaremos las dos últimas.

Gracias a su ascendiente de líder, Jorge García Usta pudo coordinar, moderar y divulgar los resultados de las discusiones semanales del comité asesor de fiestas durante año y medio, a partir de julio de 2004<sup>9</sup>. Su liderazgo no sólo permitía la identificación del grupo con su pensamiento y sus acciones—como moderador prefería sumar fortalezas antes que convocar frustraciones—, sino también la detección de potencialidades de los actores del proceso, logrando de éstos un alto sentido del compromiso.

Por otra parte, sin su capacidad de negociación política, no hubiera sido posible involucrar a la administración pública en el rescate de las fiestas populares, a través de un compromiso al que es ya imposible volverle la espalda.

Cabe destacar asimismo la labor creativa y pedagógica de García Usta en el proceso de revitalización de las fiestas: su sentido del magisterio lo llevó a no ser sólo el depositario del conocimiento, sino a transmitirlo a los más jóvenes y a plantear propuestas estéticas que fortalecieron el compromiso con la causa. Como bien lo sintetiza el educador Alfonso Arce, “García Usta no sólo fue verbo del proceso festivo; también fue el sustantivo”<sup>10</sup>.

En el campo de la cultura festiva, García Usta lega a la ciudad un escenario para la reconstrucción de tejido social y la visibilización de actores populares, investigadores, músicos y grupos de danzas. Su sentido de la reivindicación de los héroes olvidados se puso de manifiesto en el afiche de las fiestas de 2005, en donde aparecen, entre otros, los músicos Clímaco Sarmiento, Rufo Garrido, Pedro Laza y Ángel Vásquez, y las bailadoras Lourdes Murillo y Evelia González. Gracias al poder simbólico que les confirió su condición de autoridades festivas, el músico ‘Michi’ Sarmiento y la folclorista Irma Jiménez, se convirtieron en sujetos de reconocimiento público ese año.

---

<sup>8</sup> Jorge García Usta. “Alianza y rebelión de los primitivos”. En: La Costa que queremos. Alberto Abello y Cecilia López (editores). Observatorio del Caribe Colombiano, Universidad del Atlántico y DNP. 1998.

<sup>9</sup> Dos antecedentes de ese proceso de revitalización fueron los foros “Presente y futuro de las fiestas populares en Cartagena”, organizado por la revista *Noventa y nueve* en agosto de 2003, y el “Foro sobre la Conmemoración de las Fiestas de Independencia”, en junio de 2004, organizado por esa revista con el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC), la Universidad de Cartagena y el Instituto Tecnológico de Comfenalco. El despegue definitivo se presentó en julio de 2004, con el foro “Pensar las fiestas”, auspiciado por la Universidad de Cartagena, el Observatorio del Caribe Colombiano, el Banco de la República, la Cámara de Comercio de Cartagena y otra decena de entidades que conforman actualmente el Comité Asesor de Fiestas.

<sup>10</sup> Entrevista con Alfonso Arce. 25 de marzo de 2006.

Consecuente con la necesidad de articular a los actores festivos en el diseño de estrategias culturales, García Usta no sólo fue uno de los principales ideólogos del proceso festivo, sino también el catalizador de las discusiones que condujeron al replanteamiento de la política pública de fiestas. Su condición de relator, lo convirtió, simultáneamente, en visionario y misionero de la visión colectiva. De esta manera, García Usta, como gestor cultural, fue animador tanto del trabajo como de los trabajadores culturales, pues reflexionó e ilustró con su ejemplo a los actores festivos de la necesidad de prepararse, de hacer las cosas a tiempo y bien, de propiciar una formalización que no sólo tuviera que ver con el registro en la Cámara de Comercio, sino con el protagonismo en los espacios de participación ciudadana y de superar limitaciones crónicas de la actividad como la dispersión individual –que, por ejemplo, hace invisible a un folclorista dentro del mismo gremio- y la desarticulación gremial de los circuitos de la toma de decisiones públicas y privadas relacionadas con la cultura.

### Breve recorrido cultural

Sin dejar de lado su papel de gestor —según consta en documentos— del entonces Instituto Distrital de Cultura y Deportes, al lado de trabajadores de la cultura como Fredy Durante, Moisés Alvarez y Vicky Arango de Noero, a finales de 1991, y del entonces concejal Carlos Díaz Redondo, la labor de animador cultural de Jorge García Usta se dio en los eventos emblemáticos de la ciudad —el Festival de Música del Caribe, el Festival de Cine de Cartagena, el proceso de revitalización de las fiestas—, y en instituciones académicas e investigativas para las cuales la cultura es componente esencial. Entre éstas se destacan: el Observatorio del Caribe Colombiano, del cual fue cofundador, encargado de las comunicaciones y miembro activo del grupo de investigación Cultura y Sociedad. En el Observatorio ayudó a la gestación y puesta en marcha de estrategias para la apropiación pública del conocimiento<sup>11</sup> y escribió dos de sus más importantes ensayos sobre la cultura caribe: “Alianza y rebelión de los primitivos” y “Competitividad y cultura: ¿Cómo reforzar la identidad caribe de Cartagena?”.

Sin embargo, hay otros campos en los que el animador cultural jugó extraordinario papel, como en el trabajo con las comunidades de los barrios cartageneros –siendo la vida cotidiana del Centro Histórico su última preocupación<sup>12</sup>–, como impulsor de la obra de pintores y grupos artísticos locales, en el área cultural del Banco de la República –donde fue importante eje del proceso de integración de esta entidad y la comunidad cartagenera–, y, por supuesto, en la sección de actividades culturales de Bienestar Universitario en la Universidad de Cartagena, y en su facultad de Ciencias Humanas y el Instituto Internacional de Estudios del Caribe, del cual fue cofundador.

---

<sup>11</sup> Según Alberto Abello Vives, ex director del Observatorio del Caribe Colombiano, “Con Jorge García se discutieron las primeras ideas y los primeros borradores de lo que terminaría siendo el Observatorio”. Fue, además, “esencial en el diseño y puesta en marcha de la estrategia de apropiación social del conocimiento que tendría en la Cátedra del Caribe, la revista *Aguaita* y las comunicaciones institucionales en sus ejes fundamentales”. Entrevista a Alberto Abello Vives, 7 de marzo de 2006. Cabe recordar que García Usta fue editor de 12 números de *Aguaita* y que, hasta el momento, la Cátedra del Caribe Colombiano se ha realizado en más de 150 ocasiones en diversos lugares de la Costa Caribe y de Bogotá sobre temáticas diversas del Caribe colombiano.

<sup>12</sup> Un buen testimonio de su preocupación por el tema del centro es su artículo “Pasión y muerte del vecindario del Centro”, publicado el 19 de junio de 2005 en el diario *El Universal*.

En todos estos espacios García Usta aprovechó para discutir los temas del trabajo y las políticas culturales; estas últimas fueron objeto de permanente reflexión, y algunas se pudieron leer con interés en la primera mitad de los años ochenta en las páginas de *El Universal* y una década después desde su columna de opinión, sus crónicas, entrevistas y reportajes en *El Periódico de Cartagena*.

Algunas de las actividades desarrolladas como trabajador cultural en estas entidades fueron:

- Coorganizador y participante del Seminario “La Cultura en Cartagena, siglos XX y XXI”, 1999 y 2000, realizado por el Observatorio del Caribe Colombiano, la Universidad de Cartagena y el Banco de la República. Sin duda alguna, este seminario fue punto de quiebre de la reciente reflexión sobre la cultura cartagenera y las políticas culturales de la ciudad—entre ellas, la necesidad central de revitalizar el proceso festivo—. Después de las discusiones se pudieron elaborar lineamientos de políticas públicas culturales con una mirada global de la ciudad, donde ya estaban las ideas centrales del proceso de revitalización de Fiestas de Independencia y el papel de la cultura como eje transformador del desarrollo social y económico de la ciudad. El seminario también permitió orientar gran parte del ya robusto trabajo cultural –individual y asociado- de entidades como el Observatorio del Caribe, el área cultura del banco y la Universidad de Cartagena, e incluso, la propia reflexión que García Usta recogería después en su magnífico ensayo –arriba citado- sobre las relaciones entre competitividad, cultura e identidad caribe de Cartagena. La influencia de este seminario puede observarse en el documento sobre la política pública de fiestas de la ciudad<sup>13</sup>.
- Gestor y participante en el Programa de Integración Cultural Comunitaria adelantado por la Universidad de Cartagena y el Banco de la República en 30 barrios de Cartagena, García Usta, también dictó talleres sobre literatura y análisis literario (1994), periodismo cultural (1995), poesía (1998), literatura (1996), redacción (1998, 1999 y 2001) y crónica periodística (2000).
- Como jefe de prensa y coordinador cultural del Festival Internacional de Cine, García Usta diseñó el programa de trabajo interinstitucional entre el festival y varias universidades de Cartagena, así como con el movimiento cineclubístico de las universidades del Atlántico, Nacional, del Valle y de Antioquia. Hay que recordar que su preocupación por extender el festival a todos los rincones de la ciudad lo llevó a proponer y coordinar “Cine en el barrio”, programa que empezó en 1993 -financiado completamente por él, con un VHS en la Biblioteca Caimán de La Puntilla, según recuerda el trabajador cultural Orlando González- y que al año siguiente haría parte de la programación permanente del festival. Este año el programa empezó una semana antes y terminó una semana después del Festicine, y cubrió 22 sectores de la ciudad.

---

<sup>13</sup> Para consultar las políticas públicas de fiestas ver: [www.ipcc.gov.co/fiestas/](http://www.ipcc.gov.co/fiestas/). Como hecho relacionado, este seminario permitió la revaloración de importantes figuras de la plástica y las letras cartageneras del siglo XX: la pintora Cecilia Porras, el poeta Luis Carlos ‘El Tuerto’ López, y los periodistas Antonio J. Olier y Aníbal Esquivá Vásquez. No es casualidad entonces la casi simultánea valoración, en noviembre de 1999, de la obra de Cecilia Porras en el segundo número de *Aguaita* (“En busca de Cecilia Porras”, pp.113-121), cuyos autores son Jorge García Usta y Alberto Abello Vives.

■ En su tarea como asistente cultural universitario cofundó el Festival de Música Vallenata de la Universidad de Cartagena y el Encuentro con los juglares de la Costa, de la misma universidad (a los 19 años, cuando el estudio de la décima era una de sus preocupaciones cardinales, había organizado un encuentro de decimeros en Arjona), los concursos de poesía, cuento y artículo de prensa, que cumplen varias ediciones, y asesoró diversos montajes teatrales del Teatro Estudio de la Universidad de Cartagena, TEUC. Para Eparkio Vega, director del TEUC desde hace 15 años, la importancia de García Usta se valora por su visión sobre el teatro, que no se quedaba en lo estético, sino que se trasladaba al campo de la animación, de vincularlo a los circuitos culturales de la ciudad para su disfrute y consumo. Según Vega, esta visión permitió al TEUC “hacerse más visible, penetrar espacios culturales donde el teatro fuera apoyo a otras expresiones, como la literatura”<sup>14</sup>.

■ Sin embargo, su incursión como animador de un filón del teatro cartagenero la había hecho mucho antes, en la primera mitad de los ochenta, con la llegada de la actriz Laura García y del grupo de teatro La Pandonga. Con ellos había llegado el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), donde García Usta militaba desde los 14 años y donde, como beligerante cuadro político, se vincularía al comité cultural con amigos como Vega. La regional del MOIR tenía el objetivo de apoyar la creación y el desarrollo de un grupo de teatro similar, pero con las proporciones justas, al Teatro Libre de Bogotá, cuya propuesta escénica pudiera interpretar el lenguaje rico y vivo de la cultura popular, sin falsear ni traicionar el sentimiento de la población con la retórica política o los discursos panfletarios. Para cumplir este propósito se requería una persona que conjugara el conocimiento y la capacidad de convocatoria de Laura y el arraigo local y la lucidez de García Usta<sup>15</sup>.

Las colaboraciones de García Usta se materializaron en giras regionales que La Pandonga organizó en Bolívar, Sucre y Córdoba. A propósito de ello, en un artículo que se publicó en *En Tono menor*, cuyo fin fue analizar los resultados de la gira, se escribió: “En todos estos pueblos encontramos trabajadores de la cultura, incipientes y anhelantes, que hombro a hombro levantan las bases de un arte nuevo, más fiel, a pesar de toda nuestra realidad y a la aplastante miseria de la vida de nuestras gentes. Fue una experiencia ejemplar, el grupo es ahora más fuerte, más unido, más deseoso de seguir aprendiendo de la vida misma y con un justo propósito: que nuestro trabajo pueda seguir depurándose y cualificándose a partir del contacto con nuestro pueblo”.

Las colaboraciones de García Usta en este proceso mostraron su disposición al diálogo como periodista, investigador y narrador. Para el montaje y para la creación de los personajes de diversas obras aportó las entrevistas con los boxeadores Antonio ‘Mochila’ Herrera y Bernardo ‘Benny’ Caraballo (su disposición al acompañamiento, otra de sus cualidades como animador cultural, la demostró con el actor Manuel Burgos, a quien asesoró para su entrevista a ‘Mochila’). Por su interés en el boxeo, García Usta pudo realizar cuadros sociológicos de otro boxeador, Mario Rosito, que a la

<sup>14</sup> Entrevista con Eparkio Vega. 24 de marzo de 2006.

<sup>15</sup> Entrevista con Manuel Burgos. 26 y 27 de marzo de 2006.

postre sirvieron para enriquecer los personajes de los montajes. Para Eparkio Vega y Manuel Burgos, no se podría desdeñar la participación de García Usta en los procesos creativos de la época: con sus comentarios, su asesoría, o como simple espectador, generaba confianza, pues sus propuestas y recomendaciones surgían del genuino conocimiento del entorno y de la íntima y dialéctica relación de su vida con el arte.

### Música y lucha

Uno de los mayores aportes como trabajador cultural lo hizo García Usta en el desaparecido Festival de Música del Caribe. A la edad de 22 años se vincula como jefe de prensa de ese evento, y un año después dirige y cofunda el Foro Caribe<sup>16</sup>, un espacio abierto para la realización de actividades académicas de índole cultural, cuyo eje, la música del Caribe, aglutinaba otras expresiones artísticas. Jorge se convierte en motor del foro cuando había ya consolidado su pasión por la cultura popular, y en ese horizonte, fue digna de destacar su atención a los artistas populares, auténticos héroes, cuyas condiciones materiales rayaban en la miseria.

En el festival, García Usta propone diversos actos de reconocimiento de músicos y artistas como Sofronín Martínez (a quien se le rinde el primer tributo en el año 1983), Alfredo Gutiérrez, Andrés Landero, Esther Forero, Estefanía Caicedo y Alejo Durán, cuya obra musical empezó a ser valorada como expresión de la cultura del Caribe y no como pintoresca expresión de las sabanas y los montes lejanos.

Otro buen ejemplo de su compromiso con la cultura cartagenera lo dio en el desaparecido *El Periódico de Cartagena* del cual fue asesor general, además de editor del suplemento dominical *Solar*. Allí García Usta abriría espacio a un periodismo cultural moderno y aguerrido, que no sólo se ocupaba de las manifestaciones dignas de tratamiento periodístico, sino por la defensa abierta de símbolos de la cultura y la identidad cartagenera y costeña.

En agosto de 1995, se conoció el intento del gobernador de turno de conceder los espacios de la Escuela de Bellas Artes a las embajadas para montar allí un Centro Cultural Internacional que contribuyese a mejorar las debilitadas finanzas departamentales. García Usta no sólo escribió crónicas develando las misteriosas razones de la administración para vender Bellas Artes, y columnas de opinión y editoriales formulando interrogantes sobre las bondades de la iniciativa<sup>17</sup>, sino que se sumó a la ola de protestas y participó en debates públicos defendiendo la causa. En su actuación pesaban, además de la posición ideológica y de la solidaridad con los trabajadores culturales y estudiantes amenazados por el desalojo, sus consideraciones sobre el arte como interpretación de la sociedad, búsqueda y creación de nuevas fronteras del pensamiento, aliado del desarrollo social,

<sup>16</sup> En realidad, el foro era una idea que había rondado por la cabeza de investigadores y hombres de música como Emery Barrios, Rafael Imitola y Luis Gómez, quienes tuvieron notoria participación en el festival.

<sup>17</sup> Una buena muestra de sus escritos se encuentran en las ediciones de agosto y septiembre de 1995 del mencionado diario; uno de ellos: “En Bellas Artes: ¿a quién creerle?”, crónica aparecida en la página cultural el 25 de agosto de 1995.

estímulo de las ciencias y componente básico en la formación de un hombre integral, multidimensional<sup>18</sup>.

### El silencioso remezón cultural

García Usta fue también protagonista de silenciosos remezones culturales, cuya importancia espera una justa valoración por parte de la ciudadanía cartagenera. Tal vez el más destacado ocurrió en 1983, cuando se abrió en Cartagena la Galería Libro Café, en la calle Gastel bondo del centro histórico, donde funcionaría durante nueve años. La galería se convertiría en el principal centro privado de la promoción cultural de esta ciudad. El periodismo, la poesía y la cuentística, el cine, el teatro y las investigaciones científicas y periodísticas del momento se pudieron conocer gracias a los seminarios, las lecturas y recitales, los montajes y las exposiciones; a fin de cuentas un espacio de visibilización que ofrecía la Galería y que hasta entonces estaba en las exclusivas manos de la Biblioteca Bartolomé Calvo, con la ventaja, sobre aquella, de que donde Eparkio Vega –su dueño– se podía beber, comer y hasta cambiarle puesto a las cosas, en pleno goce de lo cultural.

Todo eso se pudo hacer, según Vega, gracias al gran animador y cómplice que tenía a su lado: Jorge García Usta. Jorge, a la sazón periodista de *El Universal*, no sólo era el guionista de esa gran película cultural que se cocinaba en Cartagena, sino que a veces daba muestras de ser el productor de la cinta, y dada la vecindad periodística con las fuentes culturales de ese diario, su principal divulgador. Sin duda alguna, en lo que ha sido uno de los más grandes y desconocidos aportes al movimiento cultural de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX, la Galería divulgó los comienzos poéticos de Raúl Gómez Jattin, las indagaciones musicales de Emery Barrios, el trabajo literario del grupo El Candil con los aportes del maestro Santiago Colorado y de poetas, hoy reconocidos, como Luis Mizar, Argemiro Menco, Juan Carlos Guardela y Margarita Vélez, el teatro del propio Vega, la pintura de Dalmiro Lora, la cuentística inicial de Pedro Badrán, el primer poemario de Jorge, *Noticias desde otra orilla*, las publicaciones de autores como Carmen Muñoz, Jaime Arturo Martínez y Gustavo Arango y la proyección del cine francés e italiano que ampliarían las perspectivas de los cinéfilos cartageneros. En la Galería, García Usta difundiría su investigación periodística sobre el *affaire* El Laguito (que a la postre le costaría el puesto en el diario *El Universal*), en la que advertía sobre las consecuencias ambientales de un proyecto del alcalde de turno.

Con la iniciativa de García Usta y Vega, quienes se reunían los sábados a planear la actividad cultural de la Galería, la ciudad rindió homenaje al importante director de teatro Luis Enrique Pachón y programó una semana del teatro que permitió la organización de festivales de teatro en numerosos barrios de Cartagena. Las presentaciones, realizadas en varios colegios, permitieron impulsar los grupos teatrales del sector de La Puntilla, en el barrio Olaya Herrera, de El Socorro, del TEUC de la Universidad de Cartagena y de La Pandonga.

---

<sup>18</sup> “Bellas Artes: ¿último acto?”. *El Periódico de Cartagena*, editorial del 1º de septiembre de 1995.

## El animador de los jóvenes

Francisco Cortés, Ladys Posso, Ivette Martínez, Luis Cavadía, Félix Alvarez y Jairo González hicieron parte del grupo estudiantil encargado del programa radial Mural Plural, que todos los sábados por la tarde, durante un año, se emitió en varias emisoras cartageneras. Un día, en 1990, llegaron a la oficina de actividades culturales, donde Jorge había recalado un año atrás con la inquietud de abrir un espacio de expresión cultural. La escritora Ladys Posso reconoció el papel determinante de Jorge García en este proceso, al afirmar que “sin él nunca habiéramos salido al aire. La meticulosidad, la importancia de la lectura al aire y la vigilante preparación de los libretos la aprendimos con él. Incluso, en varios programas nos mostraba la técnica de lectura de textos en la radio”.

Otro grupo de jóvenes, integrado por John Junieles, Luis Díaz, Ladys Posso, Juan Carlos Guardela, Fredy Machado, Martín Salas e Ivette Martínez encontró en el periódico *Por el atajo* un espacio para mostrar sus primeros trabajos en la escritura periodística de crónicas, entrevistas y reportajes. Esta publicación, un tabloide auspiciado por el área cultural de la Universidad de Cartagena, que contaba con la colaboración fotográfica de Benjamín Baloco y del mismo García Usta, era una apuesta para lograr la proyección en la sociedad de los talleres de periodismo que Jorge tenía a su cargo desde años atrás en la Biblioteca Bartolomé Calvo. Por el atajo dio luz a más de media docena de números, en los que la experiencia periodística de Jorge permitiría conocer otra de sus facetas como animador cultural: el carácter magisterial de sus actuaciones. Con él los casi todos estudiantes de la Universidad de Cartagena conocieron la obra de los autores norteamericanos del llamado Nuevo Periodismo: los escritos de Talese, Capote, Mailer, Wolfe, entre otros autores, eran desmontados, en sesiones de relojería periodística, no sólo con el propósito de conocer la técnica y la magia del oficio, sino con el fino propósito –como contaría Junieles- de “aprender y descubrir cosas nuevas en esos autores; que los valoráramos y lo hiciéramos nuestros de verdad”.

\*\*\*

Una tarde de sábado, en marzo de 1997, Jorge García Usta recordaba la indignación que le produjo la alocución dominical que el alcalde encargado de Cartagena -una de las figuras más reconocidas del movimiento estudiantil de izquierda de la Universidad de Cartagena- hacía a través de los micrófonos radiales, planteando posibles salidas a las diversas crisis de la ciudad, exhortando a los trabajadores culturales a hablar, a conversar detenidamente, con real disposición sobre los problemas y dificultades. “Cuando lo escuché –dijo García Usta- sentí la voz de Jesús cuando pedía ‘Niños, vengan a mí’”. Y remató: “A este tipo se le olvidó que todos los días hemos estado trabajando de manera creativa, produciendo un reportaje, una crónica, una obra de teatro, estando con la gente. El trabajo cultural ni en esta ciudad ni en ninguna otra depende de las convocatorias de los poderes establecidos”.

Este pasaje ilustra el ingrato camino en el que se movió García Usta en la lucha por la realización de sus ideales culturales. No obstante, Jorge, en vez de amilanarse, prefirió siempre “resistir a perder cosas fundamentales y mantener la capacidad de indignación, de amor, de solidaridad, de humor, solo o acompañado, en proyectos colectivos o individuales”. De allí que hubiera podido darle vida a las ideas y los proyectos culturales, grandes o pequeños, pero realizables, de Cartagena y de la región., indagando en las profundas relaciones de la cultura popular con el arte regional y con su trascendencia moderna y vital como el camino más eficaz para descifrar el verdadero sabor del níspero.

Economista y periodista, miembro del consejo editorial de la revista noventa y nueve. Publicado en Aguaita No: 13-14, revista del Observatorio del Caribe Colombiano.